
Tres poemas

EDUARDO MILÁN

✽

Las cosas caen por su propio sueño,
no tengo frío. Hay una temperatura
ambiente de cuarenta grados:
Pablo, camino a Damasco
cae del caballo, reaparece. Sostenerlo.
Sostener siempre lo anterior
no es estar enamorado de lo dicho:
estoy enamorado de ti. Pero su propio sueño,
el sueño de sí mismo, es lo que nos imanta,
amantes. Por si las cosas caen,
las cosas se levantan, iluminadas, andan.

*

Esto es un auto de fe
este es un Datsun, la nueva forma de la fe,
la fe con forma: la fe con cuatro puertas.
Níquel, peso la luz,
quería comprar casa,
niquelada.
Esto es un ver que hace temblar lo escrito,
no es un grito, es mucho más sereno:
cera, no cera.
Esto es 1994, cuatro puertas
ahora parece que es así, Leonora,
todo el mundo parece lo que es, Andrés.
Pero no es. Esto es mentira.

*

Aina es el verdadero nombre de los niños,
quiere decir: *recientes*, no en ésta ni en cualquier otra
lengua, aunque lo son, porque toda lengua miente.
La verdad los acaba de soltar, una ausencia
que se siente, y aquí están del otro lado, una presencia
que se siente a veces. Si aceptan bien ese salirse
de la feria siempre antes, o sea cómo
les fue en la feria, son felices. Fuera de ahí dependen.
Van en aumento, por eso van al bosque. Los niños lloran,
las niñas se nos pierden. Ángeles.
Pero su verdadero nombre es Aina. ✽